

más que el efecto útil ó nocivo de nuestra constitución interior; pero no revelan nuestra constitución interior. Son faroles de seguridad ó de aviso, aplicados á nuestro nombre para invitar al pasajero á apartarse ó aproximarse; no son la carta explicativa de nuestro ser.—Nuestra verdadera esencia consiste en las causas de nuestras buenas ó malas cualidades, y esas causas se encuentran en el temperamento, en la especie y el grado de imaginación, en la cantidad y velocidad de atención, en la magnitud y dirección de las pasiones primitivas. Un carácter es una fuerza, como la gravedad ó el vapor de agua, capaz de efectos perniciosos ó provechosos, según las circunstancias, y que debe definirse de otro modo que atendiendo á la cantidad de peso que levanta ó á la entidad de los daños que origina. Es, pues, desconocer al hombre reducirle, como hace Thackeray y como hace la literatura inglesa, á un conjunto de virtudes ó de vicios; es no ver más que su superficie exterior y social, desatendiendo el fondo natural é íntimo. El mismo defecto encontraréis en la crítica del país: crítica siempre moral, jamás psicológica; crítica preocupada en medir exactamente el grado de honradez de los hombres, olvidando el mecanismo de nuestros sentimientos y de nuestras facultades. Encontraréis el mismo defecto en su religión, que no es más que un sentimiento ó una disciplina; en su filosofía, huérfana de metafísica; y, si os remontáis á la fuente, según la regla que hace derivar los vicios de las virtudes y las virtudes de los vicios, veréis derivar todos esos flacos de su energía nativa, de su educación práctica y de esa especie de instinto poético religioso y severo que los hizo en otros días protestantes y puritanos.

### CAPÍTULO III

#### La crítica y la historia.—Macaulay.

Puesto y papel de Macaulay en Inglaterra.

##### § 1.º—ENSAYOS CRÍTICOS É HISTÓRICOS.

- I. Sus *Ensayos*.—Atractivo y utilidad del género.—Sus opiniones.—Su filosofía.—Cómo es inglesa y práctica.—Su *Ensayo sobre Bacon*.—Cuál es, según él, el verdadero objeto de las ciencias.—Comparación entre Bacon y los antiguos.  
Su crítica.—Sus preocupaciones morales.—Comparación de la crítica en Francia y en Inglaterra.—Por qué es religioso.—Conexión de la religión y del liberalismo en Inglaterra.—Liberalismo de Macaulay.—*Ensayo sobre la Iglesia y el Estado*.  
Su pasión por la libertad política.—Cómo es el orador y el historiador del partido whig.—*Ensayos sobre la Revolución y los Estuardos*.
- II. Su talento.—Su afición á la demostración.—Su afición á los desarrollos.—Carácter oratorio de su espíritu.—En qué se diferencia de los oradores clásicos.—Su estima de los hechos particulares, de las experiencias sensibles y de los recuerdos personales.—*Ensayos sobre Warren Hastings y sobre Clive*.  
Caracteres ingleses de su talento.—Su rudeza.—Su burla.—Su poesía.

## § 2.º—EL HISTORIADOR.

Su obra.—Armonía de su talento, sus opiniones y su obra.—Universalidad, unidad é interés de su historia.—Pintura de los *Highlands*.—*Jacobo II en Irlanda*—*El acta de Tolerancia*.—*La matanza de Glencoe*.—Huellas de amplificación y de retórica.

Comparación de Macaulay y de los historiadores franceses.—En qué es clásico.—En qué es inglés.—Posición intermedia de su espíritu entre el espíritu latino y el espíritu germánico.

No me propongo escribir aquí la vida de lord Macaulay; esa vida no podrá contarse hasta dentro de veinte años, cuando sus amigos hayan reunido sus recuerdos. Lo que hoy es público me parece ocioso recordarlo. Todos saben que tuvo por padre un filántropo abolicionista; que hizo los más completos y brillantes estudios clásicos; que á los veinticinco años adquirió celebridad con su ensayo sobre Milton; que á los treinta entró en el Parlamento y se distinguió entre los primeros oradores; que marchó á la India á reformar la ley, y á la vuelta fué nombrado para altos puestos; que un día, sus opiniones liberales en materia de religión le enajenaron los votos de sus electores, que le reeligieron con aplauso universal; que fué el publicista más célebre y el escritor más consumado del partido whig, y que por ello la gratitud de su partido y la admiración pública le hicieron lord y par de Inglaterra al fin de su vida. ¡Hermoso relato el de esa vida reverenciada y feliz, consagrada á nobles ideas y ocupada en empresas viriles, literaria por excelencia, pero bastante llena de acción y bastante aplicada á los asuntos prácticos para dar sustancia y solidez

á la elocuencia y al estilo, para formar el observador al lado del artista, y el pensador al lado del escritor! Yo no quiero describir ahora más que ese pensador y ese escritor. Dejo su vida; cojo sus libros, y abordo sus *Ensayos*.

## § 1.º—ENSAYOS CRÍTICOS É HISTÓRICOS.

## I

Son una colección de artículos, y confieso que me agrada esta clase de obras. Por el pronto, se puede dejar el volumen al cabo de veinte páginas; se puede empezar por el fin ó por el medio; allí no es uno servidor, sino amo; puede tratarse el libro como un diario, y, en efecto, es el diario de un espíritu. En segundo lugar, es variado: de una página á otra, pasáis del Renacimiento al siglo XIX, de la India á Inglaterra; esa diversidad sorprende y agrada. En fin, allí, involuntariamente, el autor es indiscreto; se descubre á nosotros, sin reservar nada de sí mismo: es una conversación íntima, y ninguna como la del más gran historiador de Inglaterra. Nos interesa observar los orígenes de ese potente y generoso espíritu; descubrir las facultades que han alimentado su talento y las investigaciones que han formado su saber, sus opiniones sobre la filosofía, sobre la religión, sobre el Estado y sobre las letras; conocer lo que era y lo que ha venido á ser, lo que quiere y lo que cree.